



LA PRENSA



DIRECTOR, LUIS CARRILES | AÑO XCII | NUM. 33,387 | ORGANIZACIÓN EDITORIAL MEXICANA | PAQUITA RAMOS DE VÁZQUEZ, PRESIDENTA Y DIRECTORA GENERAL

EL PERIÓDICO QUE DICE LO QUE OTROS CALLAN

COMPROMISO



A lo largo de 91 años La Prensa ha sido testigo de los sucesos que han hecho evolucionar a la Ciudad de México y al país entero; su narrativa es fiel reflejo del acontecer ciudadano, de la vida diaria y de los asuntos que interesan e importan a los mexicanos.

Parte sustancial es hablar de aquello que nos lastima, y en sus páginas refleja con crudeza estos hechos; La Prensa trabaja para darle voz a este tipo de temas y hace honor a su tradición de contar lo que otros callan, dando visibilidad a problemas que la autoridad preferiría no contar, no saber, no reconocer. Las fallas en el sistema de justicia, en muchos casos, son subsanadas por la presión social generada a partir de estas publicaciones.

Su participación e influencia, que no es sino el reflejo de sus numerosos lectores, permitió modificar el marco jurídico en áreas que eran invisibles como la tipificación del feminicidio o las investigaciones hechas con perspectiva de género. Aquí se registran. Se hacen reales en la discusión en esos núcleos que las redes sociales no cubren ni confirman.

Casos policíacos de gran calibre como el crecimiento del crimen organizado, su combate desde las instituciones del Estado mexicano, historias que relatan la trata de mujeres, linchamientos a estudiantes indefensos, asesinatos seriales o los ajusticiamientos políticos en la época de la guerra sucia, incluso los relatos sobre la guerrilla en México, se han narrado desde las páginas de La Prensa.

En más de una ocasión las investigaciones policíacas tuvieron un buen fin e hicieron justicia gracias al apoyo y visibilidad de los casos tratados en la nota roja.

La Prensa se debe a su público, con el que convive desde su nacimiento en 1928. También reconoce la evolución del diálogo con la sociedad y escucha sus reclamos.

La Prensa hace periodismo y está abierta a la discusión. Acepta equivocaciones y sabe escuchar. Es tradición y seguirá demostrando que el oficio del periodista de nota roja también aporta a esta sociedad que sigue negando que la violencia y los riesgos son parte de la realidad de los que andamos a pie todos los días por estas peligrosas calles que nadie quiere pisar.

Hemos modificado lenguajes y ajustado coberturas de acuerdo a los lineamientos legales. Entendemos hoy que no ha sido suficiente, y hemos entrado a un proceso de revisión más profunda. En eso estamos. Habremos de acercarnos a actores sociales que nos aporten ideas y que validen cada decisión que tomemos.

El compromiso de informar queda intacto. Nos debemos a nuestros lectores y seguiremos avanzando.

